

América Latina

escenario del subdesarrollo

Raíces históricas del subdesarrollo en América Latina

América Latina cuenta con un enorme territorio, variedad de materias primas y una población de aproximadamente 450 millones de habitantes. ¿Por qué motivos no es capaz de generar la riqueza suficiente para lograr un desarrollo equilibrado y el bienestar para su población?

Desde la llegada de los europeos a América, se estableció una relación de **dependencia** entre la **colonia** y la **metrópolis**. Las colonizaciones portuguesa y española ejercieron un dominio económico, político y social que las diferenció desde un comienzo de la colonización inglesa. Ésta última permitió una participación política más amplia a los colonos, con mayor libertad para producir y comercializar. La América española fue tomada como un lugar desde donde extraer oro y plata para el funcionamiento del sistema mercantilista.

Cuando a comienzos del siglo XIX, se iniciaron los procesos de independencia, los nuevos estados debieron enfrentar la falta de desarrollo productivo, la insignificancia de sus burguesías locales, al igual que la falta de experiencia política.

A partir de las independencias de las colonias americanas y hasta el último cuarto del siglo XIX, se desarrolló el llamado **'nuevo pacto colonial'**. Ya no dominaban las viejas metrópolis, sino la primera potencia mundial del período: Gran Bretaña. El incipiente desarrollo industrial americano no pudo competir con el alto nivel de desarrollo inglés. Por lo tanto, cada país se especializó en algún tipo de producción que sirviera como materia prima para exportar: azúcar, café, lana, etc., lo que se denomina como **economía monoprodutora**. Al mismo tiempo, se dependía del abastecimiento exterior para el resto de los productos.

Con la segunda revolución industrial, a finales del siglo XIX, llegó la **'modernización'** a América Latina y con ella las primeras inversiones importantes de capital extranjero, fundamentalmente inglés. Muchos países de América Latina experimentaron un enorme crecimiento económico, pero sin lograr desarrollarse ya que el sustento de la economía se encontraba en manos de extranjeros: bancos, industrias, ferrocarriles, etc. Este es el llamado **modelo agroexportador**.

La crisis de 1929 y los conflictos internacionales (sobre todo la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea,) generaron una instancia favorable para que Latinoamérica generara un proceso de industrialización que tendió a fabricar los productos que, por la coyuntura mundial, no llegaban desde el extranjero. Esto es denominado como **Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones** (I.S.I.). Esta etapa fue marcada como de **'crecimiento hacia adentro'**, generó una apariencia de gran prosperidad económica. Sin embargo, el fin de la coyuntura internacional favorable descubrió la debilidad de la estructura económica latinoamericana, comenzando un período de **estancamiento**. Una situación constante de este proceso, según algunos autores, fue la **dependencia**, sustentada como una situación en que la economía de algunos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otros.

Reelaborado

de: AA.VV.: "Historia del Mundo Actual"; 2004.

Dentro del contexto mundial, América Latina se encuentra en el Tercer Mundo, caracterizado por el subdesarrollo. Esta categoría se caracteriza por el atraso en los medios de producción, no necesariamente por la ausencia de riquezas.

Algunas de sus manifestaciones son: diferentes grados de **pobreza; hambre**, sobre todo a nivel de la infancia (la desnutrición infantil varía según los países latinoamericanos, desde un 2% hasta el 45%); **bajo nivel de educación o analfabetismo; desempleo o subempleo**, el deterioro productivo lleva a una 'economía informal' o a la total carencia de trabajo; **explosión demográfica**, el importante crecimiento de la población mundial proviene, mayoritariamente, del Tercer Mundo, debido al descenso en la tasa de mortalidad y al ascenso de la natalidad; **macrocefalismo**, el número de habitantes que vive en las ciudades resulta alarmante, ciudades como México, San Pablo o Buenos Aires superan los 10 millones de habitantes y como no se produce un crecimiento paralelo de viviendas y puestos de trabajo se genera el surgimiento de barrios marginales; **desequilibrio de la estructura económica**, debido a la existencia de sectores productivos muy adelantados, generalmente dedicados a la exportación, junto a otros sectores 'tradicionales' atrasados; **menor participación en la generación de riquezas del comercio internacional**, lo que genera el aumento de la deuda externa y el estancamiento del ingreso de la población; **escaso desarrollo tecnológico**, lo que aumenta la dependencia del extranjero por la importación de tecnología.

Reelaborado de: AA.VV.: "Historia del Mundo Actual"; 2004.

EL FMI EN AMÉRICA LATINA

"La injerencia del FMI en la política económica de América Latina llena, pues, toda una etapa que aún hoy continúa. El apoyo a los grupos exportadores, a la entrada de los capitales y productos de los países capitalistas industrializados y el abatimiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, constituyen el triángulo socio político que el FMI sustenta en nuestros países (...). La injerencia del FMI en América Latina se produce a raíz de la etapa crítica de estancamiento y déficit financiero que ésta padece. Surge a mediados de la década del 50 y hoy es un factor importante en los procesos económicos, políticos y sociales de nuestros países. La causa de los conflictos que tal injerencia suscita, está en las formas de estabilización que se pretende aplicar. Aunque las mismas no resultan muy diferentes a las que el FMI recomienda en todos los países (salvo EE. UU.), sus efectos en economías dependientes consisten en agravar esa condición".

COURIEL, A- LICHTENSZTEJN, S.; "El FMI y la crisis nacional"; en: D'ELIA; "Historia contemporánea"; EBO, Mdeo. 1990- Pág.: 115





El deterioro de los términos de intercambio comercial.

"Uno de los problemas que más afectan, en sentido negativo, a las naciones subdesarrolladas es la evolución desfavorable de los precios de los productos que exportan -materias primas- en relación con la evolución de los precios de los productos que importan- productos industrializados- de las naciones desarrolladas, lo que significa la necesidad de un mayor trabajo y producción de las primeras en beneficio de las segundas. El deterioro de los términos de intercambio es uno de los factores que, al impedir la acumulación indispensable para el desarrollo, mantiene el estancamiento y acentúa la dependencia de los países pobres frente a los ricos."

CEPAL "El desarrollo económico de América Latina en la posguerra".

ONU, New York; 1963.

Ejercicios: 1. Tras la lectura de los textos, realiza una descripción de la situación económica de América Latina.

2. Explica cuáles son los indicadores que se utilizan para "medir" el subdesarrollo.

3. Por qué el texto sobre la injerencia del FMI, sostiene que la misma tiende a agravar la situación de las economías dependientes.

4. Explica qué implica ser dependiente económicamente.

5. ¿A qué se le llama "términos de intercambio"?

6. Relaciona cada una de las caricaturas (salvo la de Mafalda) con algunos de los textos de la Ficha. Justifica la relación.

Explica qué aspecto de la economía latinoamericana muestra cada una de ellas.

7. ¿Qué quiere decir Mafalda con su afirmación? ¿Por qué lo podemos relacionar con la situación de los países de América Latina en los años 60 y 70?



LOS CAMINOS POLÍTICOS DE AMÉRICA LATINA entre la liberación y el autoritarismo

Después de la Segunda Guerra Mundial, el descontento social se esparció en toda América Latina, ya que grandes cantidades de personas empezaron a demandar nuevos derechos. Inspirados por las 'Cuatro Libertades' de Franklin Delano Roosevelt (libertad de expresión, libertad de religión, libertad de la miseria y libertad del temor) nuevos dirigentes y movimientos pidieron justicia y "un nuevo pacto". América Latina era entonces, como lo es ahora, la región más desigual del mundo en lo que se refiere a la distribución de la riqueza y el ingreso, así como a las modalidades de tenencia de la tierra. El legado del sistema de haciendas de la época colonial, con minúsculas élites en posesión de la tierra y vastos sectores de campesinos y trabajadores rurales, contribuía a esta persistente desigualdad. Contribuían igualmente a la desigualdad las tradiciones de muchos países de tener gobiernos autocráticos y elitistas que permanecían indiferentes ante el sufrimiento de sus habitantes pobres. Millones de personas entre las clases trabajadoras rurales y urbanas vivían en casas inadecuadas, en condiciones de analfabetismo, desnutrición y alta mortalidad infantil, con pocas oportunidades de expresar políticamente sus agravios o realizar reformas pacíficas. Los movimientos de cambio a menudo sufrieron represión. Gobiernos extranjeros también desempeñaron un papel negativo, especialmente los Estados Unidos, país que había apoyado a dictadores 'amistosos' de la región y que, con frecuencia, enviaba a los infantes de marina para proteger los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos.

La insatisfacción social de la postguerra se combinaba con la marea creciente del nacionalismo en el Tercer Mundo. Dirigentes e intelectuales prominentes de América Latina vinculaban el subdesarrollo del Tercer Mundo con las prácticas neocolonialistas que desarrollaban los principales Estados occidentales y exigían la autodeterminación y el control de sus recursos naturales. Revolucionarios y nacionalistas de América Latina hacían llamamientos apasionados por la nacionalización de las empresas extranjeras, junto con una mayor participación política, reforma agraria, el cese de la represión, educación gratuita y la igualdad y la justicia para los oprimidos. La visión izquierdista de tener una sociedad justa encontraba profundo eco en América Latina.

En Guatemala, Jacobo Árbenz, un nacionalista progresista que había sido electo presidente en 1950, representaba ese nuevo tipo de dirigente reformador. Estableció nuevos derechos para los trabajadores y las mayorías indígenas y promulgó la reforma agraria. Su gobierno compró tierras ociosas y las redistribuyó a campesinos sin tierra, en un esfuerzo por subir los niveles de vida y modernizar la economía. Lamentablemente, los programas de Árbenz colisionaron con

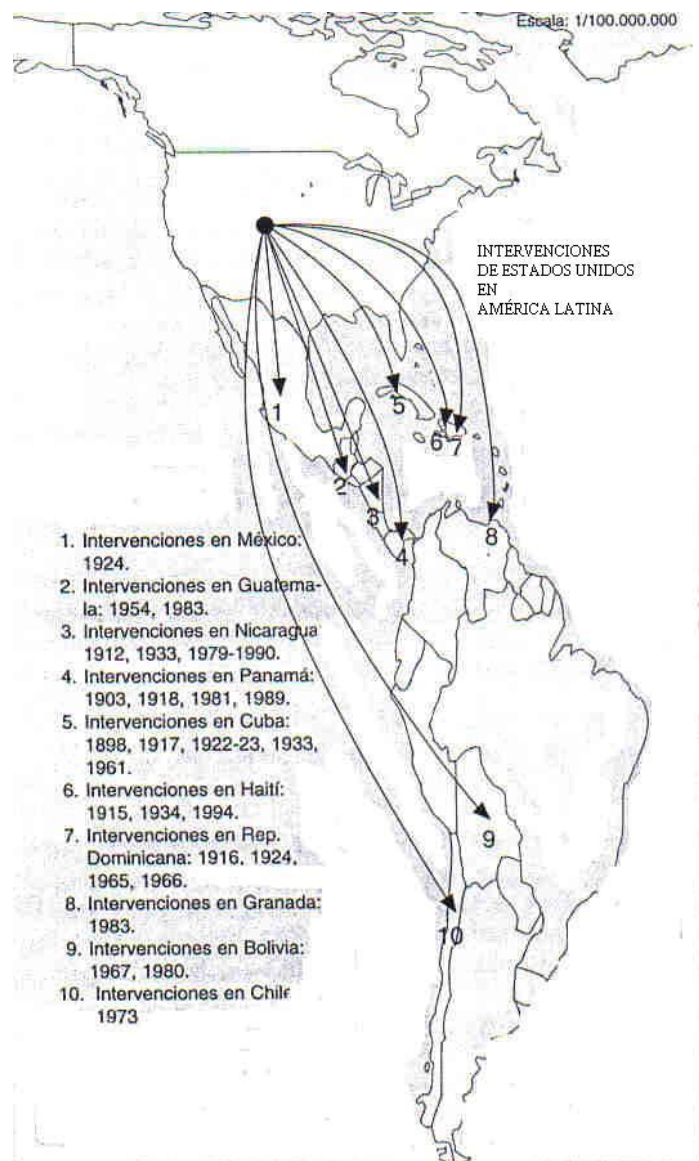


el programa anticomunista del gobierno de Eisenhower en los Estados Unidos. La reforma agraria de Guatemala llevó a la primera operación encubierta estadounidense en el hemisferio occidental (...) afectó al terrateniente más grande de Guatemala: la United Fruit Company, la compañía bananera con sede en los Estados Unidos. El gobierno de Eisenhower vio con sospecha a Árbenz y el Presidente de los Estados Unidos autorizó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) para que organizara su remoción. En 1954, con la colaboración de fuerzas de derecha en Guatemala, la CIA orquestó, secretamente, el derrocamiento de Árbenz. El coronel que el Gobierno de los Estados Unidos aprobó para que se instalara como presidente revirtió las reformas de Árbenz e inició una barrida represiva para aplastar a los seguidores de Árbenz. El golpe trasladó un mensaje a quienes buscaban la reforma social en América Latina: los cambios que afectaran los intereses estadounidenses, aun cambios moderados y constitucionales, encontrarían la oposición del coloso del norte, al igual que de las oligarquías nacionales. Algunos reformistas llegaron a la conclusión de que la lucha armada sería necesaria para superar el poder de las clases dominantes y reestructurar los regímenes elitistas y excluyentes.

En 1959, hizo erupción la Revolución Cubana, forzando la salida de Fulgencio Batista, aliado anticomunista de los Estados Unidos, y desafiando con ello, de manera dramática, las presunciones hegemónicas de dicho país. La Revolución Cubana propagó ondas que impactaron a toda la región, y prendió fuego con ello a nuevos movimientos sociales (incluidas varias organizaciones guerrilleras), al igual que a reacciones de la derecha. Sectores de politización reciente, tales como trabajadores, campesinos, estudiantes, intelectuales y religiosos, exigían un nuevo orden social. Proyectos nacionalistas y radicales galvanizaban a las masas en toda América Latina, las cuales pedían soluciones para el persistente subdesarrollo, la falta de democracia y la injusticia. La Iglesia Católica, que por mucho tiempo se había aliado con las élites de la región, también comenzó a cambiar, con la nueva doctrina de la Teología de la Liberación. La doctrina proclamaba 'una opción preferencial por los pobres' y daba legitimidad a la lucha contra la violencia institucional', es decir, las brutalidades cotidianas producto del ser humano que la inequidad y la pobreza infligían a los desposeídos. Los intelectuales latinoamericanos formulaban sus teorías de la dependencia, un complejo de ideas que planteaban que la extracción extranjera de los recursos naturales y la explotación imperialista le habían robado a la región su riqueza y habían distorsionado sus posibilidades de desarrollo. El hambre por el cambio se encontraba por doquier.

Ante esta movilización social, los estrategas estadounidenses de la seguridad nacional (que temían 'otra Cuba') y sus contrapartes latinoamericanas empezaron a percibir a grandes sectores de estas sociedades como subversivos reales o potenciales. En especial, tenían temor de que fuesen electos por votación popular los dirigentes izquierdistas o nacionalistas, dando así legitimidad a sus ideas. Washington respondió a la Revolución Cubana con el fortalecimiento de las fuerzas militares y de seguridad de América Latina y la afinación de una Doctrina de Seguridad Nacional que se proponía como blanco de ataque a 'los enemigos internos'. La Doctrina de Seguridad Nacional, una doctrina politizada de guerra interna y contrarrevolución que tenía como blanco de ataque el enemigo interno, dio a los militares una misión mesiánica: rehacer sus Estados y sociedades y eliminar 'la subversión'. Los conflictos sociales y políticos fueron percibidos con el prisma de la guerra contrasubversiva. Los contrainsurgentes creían que el comunismo mundial se había infiltrado en sus sociedades y la doctrina abogaba por un papel más amplio y politizado de las fuerzas armadas para combatirlo y legitimaba dicho papel. Además, se consideraron como legítimos los métodos duros y extrajudiciales para la guerra total contra la subversión.

En los decenios de 1960, 1970 y 1980, las fuerzas armadas, con el respaldo de los Estados Unidos, realizaron golpes militares en toda América Latina, procediendo a obliterar a las fuerzas de izquierda y extirpar las ideas izquierdistas. Los militares instituyeron una nueva forma de gobierno, el cual anteriormente he llamado el estado de seguridad nacional, que se basaba en la nueva doctrina de la seguridad nacional. Estos sistemas represivos transformaron el panorama político, económico y cultural de sus países de manera muy distinta a golpes y regímenes previos. Un objetivo clave de estos Estados era la despolitización y desmovilización de grupos políticamente activos y de movimientos de trabajadores, estudiantes, campesinos e intelectuales, que pasaron a ser identificados como



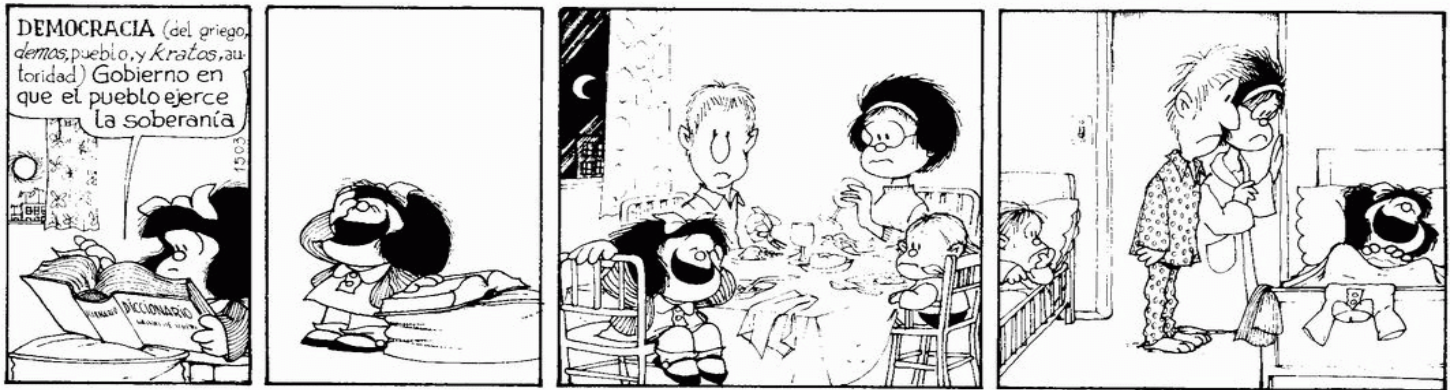
Un objetivo clave de estos Estados era la despolitización y desmovilización de grupos políticamente activos y de movimientos de trabajadores, estudiantes, campesinos e intelectuales, que pasaron a ser identificados como

'enemigos internos'. Los militares tomaron acciones para cambiar la mentalidad de sus pueblos y sofocar las presiones democráticas provenientes desde abajo. Sus objetivos trascendieron por mucho la eliminación de las 'guerrillas' o de los 'comunistas'.

La Operación Cóndor, que se inició en el decenio de 1970, extendió las guerras sucias más allá de las fronteras de cada país. Los miembros clave del sistema fueron los regímenes de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Brasil, a los cuales se unieron posteriormente el Ecuador y el Perú, en papeles menos prominentes. La Operación Cóndor también gozó del sostenimiento de los Estados Unidos en aspecto de organización, inteligencia, finanzas y tecnología, funcionando dicho país como socio secreto y patrocinador. Los militares involucrados en la Operación utilizaron un sistema altamente sofisticado de comando, control e inteligencia en su guerra contrainsurgente contra las fuerzas izquierdistas y progresistas. En el marco de la Operación Cóndor, comandos militares y paramilitares 'desaparecieron' a refugiados y exiliados en diversos países, que habían escapado antes de los golpes militares y la represión en sus propios países, incluidos dirigentes democráticos de los mismos. A algunos se les atacó en Europa y en los Estados Unidos y, en 1980, los agentes operativos y los métodos de la Operación Cóndor aparecieron en Centroamérica. Cóndor fue una fuerza secreta de ataque de los regímenes militares, significándose por el nivel de coordinación de la represión que fue mostrado, que no tenía precedentes en América Latina.

Extraído de: Mc Sherry, J. Patrice; "Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina"; EBO; Montevideo; 2009.

- Ejercicios:**
1. ¿Cómo describirías el clima que se vivía en América Latina al finalizar la Segunda Guerra Mundial?
 2. ¿Cuáles eran los principales reclamos de las izquierdas latinoamericanas?
 3. La autora del texto toma el ejemplo de Guatemala ¿qué nos quiere demostrar con ese caso?
 4. Observa el mapa ¿qué nos describe? ¿Cómo se relaciona con lo expuesto en el texto?
 5. Señala las características de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)
 6. ¿Cómo se relaciona la DSN con la Operación Cóndor?
 7. ¿Qué relación tiene la caricatura de Mafalda con lo que has leído?
 8. Explica qué fue la Operación Cóndor. ¿Qué casos conoces que se vinculen con dicha operación?



¿Que fue la Operacion Condor?

La Operacion Condor fue un sistema secreto de inteligencia y de operativos, que fue creado en el decenio de 1970, mediante el cual los Estados militarizados de America del Sur compartieron datos de inteligencia y capturaron, torturaron y ejecutaron opositores pol iticos en los territorios de otros pa ses. Bajo la inspiracion de una Doctrina de Seguridad Nacional continental que se propuso como blanco de ataque los enemigos ideologicos, los Estados militarizados que participaron en el sistema Condor se involucraron en practicas terroristas para destruir la "amenaza subversiva" de la izquierda y defender "la civilizacion occidental y cristiana". La maquinaria de Condor fue un componente secreto do una estrategia mas amplia de contrainsurgencia, dirigida por los Estados Unidos, para impedir o revertir los movimientos sociales que demandaban cambios pol iticos o socioeconomicos. La Operacion Condor encarnaba un concepto estrategico clave de la Doctrina de Seguridad Nacional de la Guerra Fr a: el concepto de la defensa hemisferica, la cual estaba definida por fronteras ideologicas, y que sustituo a la doctrina mas limitada de la defensa territorial. Se definieron como "subversivas" a las personas que ten an ideas peligrosas que cuestionaban el orden tradicional, ya sea que disintieran pac ficamente, fuesen activistas sociales o fueran revolucionarios armados. Como lo planteo el general argentino Jorge Rafael Videla, en un comentario hecho en 1976 que ha sido citado muchas veces: "El terrorista no es solamente alguien con un arma o una bomba, sino tambien quien difunde ideas que son contrarias a la civilizacion occidental y cristiana". Para los militares anticomunistas y sus patrocinadores estadounidenses, la Guerra Fr a fue la Tercera Guerra Mundial, llamada la "guerra de las ideolog as". Extraído de: Mc Sherry, J. Patrice; "Los Estados Depredadores: la Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina"; EBO; Montevideo; 2009.

